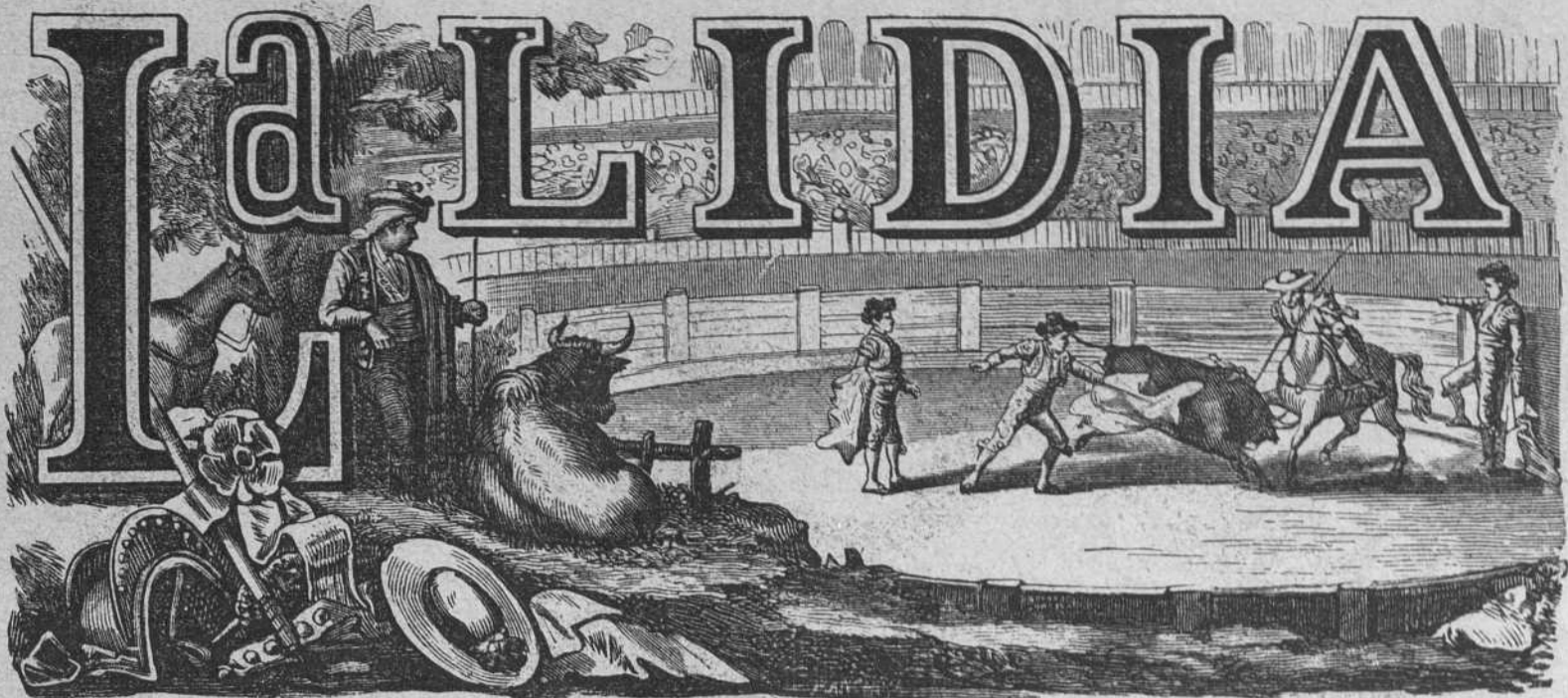


NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

Advertencia importante.—La corrida del jueves.—Una cojida, por P. Yllescas.—Revista de toros (8.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—Correspondencia particular.—Anuncios.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En el número próximo, que será **EXTRAORDINARIO**, publicaremos un magnífico retrato de Salvador Sánchez Frascuelo, litografiado por Daniel Perea, y que esperamos llenará todas las exigencias de nuestros abonados.

En dicho número publicaremos también el "Prefacio" de la obra "Lagartijo y Frascuelo y su tiempo," del Sr. Peña y Goñi.

## LA CORRIDA DEL JUEVES.

Vamos á tener que estereotipar este título si la empresa sigue en su afán de dar corridas extraordinarias los jueves. Hay quien se queja de esto. Nosotros, no. Al contrario, nos vamos convenciendo que el único modo de que no fueran á los toros más que los verdaderos aficionados, sería prodigar las corridas en días laborables, y hasta suprimir, si posible fuera, las de los festivos. De este modo, y merced á constantes sangrías en los bolsillos, acabaría por ir á la plaza el público que va á los toros, para ver toros y no para asistir á verbenas vespertinas; ese público sería más reducido y así cederían en sus exigencias las empresas y los diestros, y quedarían las cosas en su verdadero estado, lo cual quiere decir que el público inteligente vería una verdadera defensa para los toreros, como debe ser, y no un auxiliar más para aumentar las probalidades de una desgracia, como sucede ahora.

La medida y la inteligencia del público del jueves, abonan esta dulce ilusión nuestra, que, como es natural, correrá la suerte de todas las ilusiones.

Dejémonos, pues, de ilusiones y vamos hacer un juicio crítico de la corrida del jueves, corrida en la cual se lidiaron seis toros de Miura, por Frascuelo, el Espartero y sus respectivas cuadrillas.

Sobre gustos no hay nada escrito. Hay gente á quien gustan extraordinariamente los toros de Miura, porque hay aficionados que se vuelven locos viendo andar á los toreros de cabeza. Buen provecho. Nosotros no somos de esa madera, y preferiríamos mil veces ver correr toros que dejaran lucirse á todos los lidiadores, que ver reses que hacen generalmente imposible ó muy difícil una buena faena.

Y los toros del jueves fueron, en su mayoría, de esta calaña; tardos y desafiando, recelosos y cobardes

en las varas, aunque trajeron poder en la cabeza; descompuestos, y con patas en el segundo tercio, y llenos de poder, desparramando la vista, ó burriciegos en la muerte. Sólo el segundo llegó al último tercio hecho una babosa.

Si se agrega á estas preciosas condiciones, un aire fortísimo que casi siempre quitaba toda defensa al toro de muleta, dejando descubierto al matador á cada instante, se tendrá idea de los lances que ofreció la fiesta.

**Salvador.**—Pasó bastante movido, pero cerca, y se arrancó á matar con valentía á su primer toro, que llegó á la muerte con todo su poder. Dió un pinchazo muy bueno y una estocada superior, de la cual salió de naja hasta el olivo, perdiendo la muleta, es decir, perdiendo la defensa que debería haber evitado precisamente aquella huida. El público no paró mientes en este lunar y aplaudió unánime la admirable valentía del diestro al arrancar.

En el segundo, que buscaba el bulto y se cernía en las arrancadas, desarmando al meter el brazo, Frascuelo llegó un momento á descomponerse, pero se rehizo en seguida, lo cual no impidió que en dos pinchazos y en una estocada ida y perpendicular, y caída y delantera, saliera el matador de muy mal modo y volviera la cara una vez, y arrancara largo y cuarteara. También tuvo aquí en cuenta el público las condiciones del toro, hasta el punto de que se oyeron unos pocos aplausos sin ninguna protesta.

El tercer toro que tocó matar á Salvador, fué el toro de los desavíos. Tenía la cabeza en el cielo; parecía tuerto del ojo derecho y era positivamente burriciego del ojo izquierdo, de los que ven de lejos. ¿Qué debía haber hecho Salvador? Lo siguiente: entrar por delante una vez, y al ver que desarmaba el bicho, dar un bajonazo fuera de cacho, á paso de banderillas, á la media vuelta ó al revuelo, y al estribo. ¿No había recursos? Pues acabar pronto y no aburrir al público. En lugar de esto, se empeñó el valiente matador en herir á la res por delante, y cometió la inculcable temeridad de llamarla desde lejos y arrancar él, á la vez que arrancaba á coger el toro, en vez de esperar á pié firme la acometida, quebrar con la muleta al bicho al llegar á jurisdicción, y atravesarle los pulmones.

En las dos veces que llamó Salvador al toro, salió achuchado una, y derribado otra, y con un varatazo en la pierna derecha. Y fué milagro que no hubiera que lamentar desaguado de mayor monta. La razón es muy sencilla. El toro arrancaba no cortando el terreno, como creían algunos, sino á la alegría de la muleta que veía de lejos; y como el matador, al arrancar por su parte, formaba con la muleta extendida hacia adelante, y el cuerpo que quedaba detrás del pico un solo engaño, de aquí que el toro no tenía que hacer sino querer coger para pegar un empujón inevitable al torero, ó trompicarlo, cuando menos, según fuera mayor ó menor el quiebro de muleta que podía darse en una reu-

nión tan estrecha y en la cual se metía el toro, con todo el poder de sus pies.

A los toros burriciegos de la segunda clase, se les llama de lejos y se les *espera*, para darles el quiebro cuando llegan á jurisdicción. Entonces se hiere como quien lava, si se sabe *esperar*. Pero arrancarse á ellos en cuanto ellos se arrancan, es una temeridad inconcebible, puesto que el viaje rapidísimo del toro no deja al matador enmendarse, antes de llegar al embroque. Total; que Frascuelo mostró en la muerte del quinto toro, muchísimo valor, muchísima vergüenza torera y muchísima escasez de recursos para matar bichos de aquella maldadada especie. Si hubiera dado un golletazo á la media vuelta, que es lo que del ía haber hecho, algunos quizá hubieran silbado, pero vale más recibir una silba que una cornada, y Salvador se espuso á recibir no una, sino varias cornadas.

Algunos espectadores se pusieron á silbar, y otros protestaron con aplausos. En puridad de razones, la faena merecía un silencio completo, dadas las condiciones del toro y los deseos de cumplir del matador; pero si lo largo y feo de aquella muerte pudo justificar los silbidos, otro tanto puede decirse de los aplausos. Los primeros juzgaron la faena por la cantidad, y los segundos por la calidad. No hubo más diferencia. Y como ni los silbidos ni los aplausos fueron muchos, puede decirse que el público del jueves estuvo como quisiéramos verle siempre; muy mesurado y muy justo, en general, y viendo toros como deben verse; sin pasión ni saña.

**El Espartero.**—Admirable de frescura con la muleta. Se ciñe el muchacho tanto en los pases naturales, que queda siempre en su te para ejecutar el de pecho, formando el engaño y el cuerpo un solo objeto. No hay que decir si el toro resulta lucido, teniendo en cuenta que el Espartero caiga la suerte y hace el quiebro en un palmo de terreno. Esto no es, como algunos creen, pisar al toro su terreno, sino ocupar el terreno del toro, muy en corto, porque sabido es que en los pases de pecho, el toro toma el terreno del torero, y vice versa. Si el Espartero hace esto con los toros revoltosos y boyantes como el primero que le tocó matar el jueves, se lucirá siempre; pero debe tener sumo cuidado de no convertir ese toro de muleta en sistema aplicable á todos los toros.

Al arrancar á matar se colocó tan corto y con la muleta sin har ni embosar y colocada en la cadera derecha, que el cuarto toro se le vino encima tres veces, librándose perfectamente el matador con el pase de pecho, que aquí es, en realidad, un pase cambiado, pero de gran lucimiento. En suma; obtuvo el muchacho aplausos entusiastas y unánimes.

En las estocadas tuvo fortuna, y las dió muy sobre corto, aunque su modo de arrancar no puede gustar, generalmente, porque no se enfrenta nunca, y hiere arqueando el brazo de izquierda á dera-



Horea

Lit. de J. Palacios.

EN ANDALUCIA

ABRAMOVA

Arenal, 27, Madrid.

cha. Y como hiera fuera de la cabeza y muy en corto, resulta que los toros hacen por él con facilidad, y el que no sale muerto de la mano, se lo lleva por delante. El primero que mató le pegó un achuchón, y salió tras el matador. Fortuna que la estocada fué mortal y deshizo al bicho; de otra suerte hubiera aplastado al Espartero contra las tablas, porque se metió por dentro.

Resumiendo: Una buena tarde para Manuel García, como matador; muchísimos aplausos, y en nuestro concepto, merecidísimos. No se puede pedir más á una criatura. Cuanto á la brega, en general, estos ya son otros cantares. Aquí es donde el Espartero tuvo al público con el alma en un hilo constantemente.

Hizo un quite como podría haberlo hecho el espectador más ignorante de la plaza. Se puso en la cara del toro, le presentó el capote, extendiendo las dos manos en la rectitud del cuerpo, hizo el toro por él, y ¡naturalmente! se llevó en la cabeza al Espartero y al capote. La circunstancia de haber quedado el chico encunado matemáticamente, y el toro embozado en la percalina, fué causa de que no hubiera una horrible desgracia que lamentar. Otra vez, y á la salida de otro quite, se agarró el Espartero á la cola del toro, en el momento en que el bicho había engendrado viaje tras el capote de Salvador. El muchacho fué á parar, dando volteretas, á dos metros lo menos, á la derecha del rabo.

¡Qué sustos! ¡Qué emociones! Para ver bregar al Espartero, hay que llevar agua de azahar y ether.

La corrida del jueves, fué, en una palabra, para el Espartero una brillante revancha de la corrida en que se presentó al público madrileño el joven cuanto valiente diestro sevillano. Y es cuanto se puede decir hoy en su elogio.

Con las banderillas se distinguió el Ostión en un gran par al quinto toro. Los picadores, Chuchi y Moreno con más voluntad que brazo. Buena la entrada, y acertada la Presidencia.

D. JERÓNIMO.

## UNA COGIDA.

Hemos recibido la siguiente carta de Málaga, que insertamos á continuación, después de dar las más expresivas gracias al amable aficionado que se ha servido remitirnosla.

SEÑOR DIRECTOR DE LA LIDIA.

MUY SEÑOR MÍO: Con motivo de un acontecimiento taurino me dirijo á V., por si gusta tomar nota de este extracto, ó más bien breve reseña de la corrida que, como novillada, tuvo lugar el 6 del corriente, en la cual habian de lidiarse y estoquearse seis novillos de la ganadería del conde de Navacequillo de Santiseban del Puerto, según decía el cartel, matándolos, como primer espada, Rafael Ramos (Melo), de Cordoba, y como segundo, Angel Villar (Villarillo), de Jaen.

Despertada la afición por muchos inteligentes que habian visto el ganado, incluso yo que habia hablado con uno de los mozos que los habian conducido, y que me recomendó fuera á verlos sin falta, diciéndome, que tanto los toreros como el ganado tendrían que ser buenos, porque no eran novillos, sino verdaderos toros de desecho, como así sucedió. Llegó la hora, y la entrada era mediana, pero compuesta de bastantes aficionados; sonó el clarín, y vióse el primer toro, que era bravo y rematando siempre en las tablas, dando tremendos hachazos, tomando varias con pérdidas de caballos, y por no saberlos picar bien, corrían mucho riesgo los picadores, aun cuando siempre estaban al quite los muchachos, que se portaron heroicamente, estando valientes y con arte; excuso decirle á V. que eran toros, pero toros de verdad. Así sucesivamente fueron todos, advirtiéndole que llegaban á la muerte muy enteros y no hacían mucho por el engaño, demostrando no ser muy claros, pero dando juego; al mismo tiempo conocí que eran de dos castas, pues habia dos ó tres de muy bonita lámina, y otros parecían bueyes, siendo todos castaños.

Desgraciadamente voy á narrarle lo que sucedió en el quinto toro y último que mató el desgraciado Melo, primer espada; este toro, uno de los que salieron como buey, era como antes he dicho, poco claro, fué creciéndose cada vez más; el público pidió lo banderillaran los matadores, los cua es cumplieron á la perfección; toma los trastos para matar, y pasándole muy bien, aunque el toro incierto; cuádrase, y se tira muy por derecho con una hasta la mano, dando en lo blando y bien puesta; ¡fatal fué el resultado! vimos con mucho dolor enganchado por el pecho

del lado derecho, y bajo la tetilla, al espada, que saliéndose sin caerse se pone la mano en el pecho, donde se sentía herido, y corre con ansia de curarse; entre barrera pierde la fuerza y es llevado en brazos. Según noticias, la herida es de gravedad, el toro estaba muerto, olvidándose decirle que era corniveleto; para más idea soy algo aficionado al dibujo, y he hecho un croquis de la actitud de la cogida, el cual remito á V. adjunto por si gusta perfeccionarlo.

Los toros buenos, mejor que en muchas corridas formales.

Los toreros muy trabajadores.

Los espadas ó matadores, excelentes, dando las estocadas algo contrarias por atracarse de toro.

La presidencia acertada.

El servicio malo.

Caballos muertos, nueve, no disponia la empresa más que de 12, y así lo tenía anunciado.

No dudo me dispensará V. todas las faltas de corrección, porque no soy escritor, ni menos puedo hacer una verdadera reseña, porque carezco de conocimiento para ello.

Aprovechando esta ocasión, me apresuro á ofrecerme á V. su más atento y seguro servidor

q. b. s. m.

P. YLLESCAS.

Málaga 7 de Junio de 1886.

## TOROS EN MADRID.

CORRIDA 8.<sup>a</sup> DE ABONO.—13 DE JUNIO 1886.

Seis toros de Cámara, antes de D. Julio Lafitte; cuadrillas, las de Frascuelo, Cara-ancha y Angel Pastor.

1.<sup>o</sup> *Minoto*; berrendo en negro, capirote y botinero, estrecho y bien colocado, voluntario y sin poder, tomó diez varas y dió tres caídas.

Pulguita y Regaterín clavaron tres pares al cuarteo, y Frascuelo, ataviado de tabaco y oro, después de un trasteo muy deslucido y largo, amenizado con muchas coladas, dió un pinchazo en hueso, una corta, un buen pinchazo, otro, otro ídem, y una estocada honda, ida y contraria. Los pases fueron 33. (Silbidos y aplausos.)

2.<sup>o</sup> *Escandaloso*; negro lombardo, de libras y acapachado de cuerna. Empezó voluntario y acabó muy tardo. Tomó seis varas, dió una caída y mató un caballo.

Currinche clavó dos medios pares, después de cuatro salidas en falso, y Mojino, después de un par que no clavó, dejó uno trasero al sesgo.

Cara-ancha, de turquí y plata, después de una faena incalificable, en que fué cogido dos veces, dió una baja sin soltar y una atravesada cuarteando, saliendo en la faena con la ropa rota por la pierna derecha y un puntazo en la mano izquierda.

3.<sup>o</sup> *Mochuelo*; negro mulato, listón, caído y corto de defensas. Angel le dió siete verónicas: cuatro de éstas superiores, y una navarra, despegada, queriendo recortar para concluir, y siendo embrocado. (Aplausos.)

Los picadores picaron horriblemente al pobre animal, que tomó izquierdo y desarmando ocho varas, mató un caballo y dió una caída.

Ojitos puso uno y medio pares, y el Pito medio, todos al cuarteo; y Angel, de tabaco y oro, después de una magistral faena de muleta, dió tres pinchazos, media estocada ida, tendida y contraria; intentó el descabello y el toro se echó.

Los pases fueron 28, y los medios 19. (Aplausos.)

4.<sup>o</sup> *Capuchino*; negro zaino, bragado, listón, cornigacho y corto, bravo y de poder; acabó tardo, tomó nueve varas, dió cuatro caídas y mató cuatro caballos.

Salió por delante el Regaterín con un par cuarteando, algo caído; siguió Pulguita con otro de la misma especie, y terminó Regaterín con otro delantero, después de lo cual lo trasteó Frascuelo con gran frescura, y lo echó á rodar de una estocada superior, arrancando. (Aplausos.)

5.<sup>o</sup> *Bocanegra*; berrendo en negro, capirote y botinero, lucero, buen mozo, de libras y caído del izquierdo, codicioso y de poder; hizo la faena de vara muy aplomado y tomó 10 puyazos, dando cuatro caídas y matando dos caballos.

Salió el Mojino de primeras con un gran par, cuadrando en la cabeza; siguió Currinche con uno al sesgo, en el pesceuzo, terminando Mojino con otro muy delantero. (Aplausos al muchacho.)

Salvador, en vez de Cara-ancha, tomó los trastos y dió un pinchazo, media estocada alta, que el bicho escupió, y una estocada alta y un poco ida, sacando el matador rota la guarnición del brazo derecho, porque el toro desarmaba, acabando con un gran descabello en las tablas. (Aplausos.)

6.<sup>o</sup> *Lobito*; salió abanto y le paró los pies Angel con ocho verónicas y dos navarras. (Muchos aplausos.)

El toro era negro lombardo, listón, bragado, meano, sacudido de carnes y bien armado; fué bravo y certero, y acabó volviendo la cara; tomó cinco varas y mató cuatro caballos.

El Presidente mandó cambiar de suerte con alguna precipitación, por lo cual fué silbado. Entre Pito y Ojitos clavaron un par y dos medios; el primero de Pito fué muy aplaudido.

Angel, que encontró al toro defendiéndose en las ta-

blas, lo toreó con frescura, y lo mató de un pinchazo y una magnífica estocada en las tablas.

## RESUMEN.

Los toros del nuevo ganadero Sr. Cámara, cumplieron en general, sobresaliendo el 4.<sup>o</sup>, 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup>, y de éstos el 5.<sup>o</sup> Con otros picadores hubieran hecho más.

**Salvador.** En su primer toro, y prescindiendo de que estuvo trabajador y sin herir nunca á traición, no parecía Frascuelo. En vez de sujetar con la muleta á un toro que no traía nada, puesto que lo único que hacía era barbear á la muleta y no parar los pies, aunque estaba aplomado; en vez de agarrarlo ceñido y castigarlo hasta quitarle la inquietud de los pies, se contentó con pasarlo de muleta, no como el toro pedía, sino como quiso Salvador; esto es, abanicándole la cara, lo cual fué causa de que el bicho se resabiara más y de que el matador perdiera toda la confianza al herir.

De aquí que tuviéramos que lamentar una faena impropia del valor y de la inteligencia de Frascuelo. La silba no fué tan grande como creímos; lo cual no obsta para que fuera merecida. En cambio en el cuarto y quinto toro volvió Salvador por su buen nombre, toreándolos de muleta con admirable frescura y arrancándose á matar como él solo sabe hacerlo.

En el toro quinto, que mató por haberse inutilizado Cara-ancha, estuvo, sobre todo, Salvador hecho un valiente. El animal desarmaba al meter el brazo; otro que no fuera Salvador hubiera entrado á la media vuelta, pero Frascuelo quiso demostrarnos una vez más su vergüenza torera, y arrancó por delante, metiendo una estocada, soltando el arma antes de consumir el embroque, para evitar una cornada en el brazo, pero por mucha que fué la rapidez del acto, el matador llevó un gran palo en el brazo derecho, y sacó destrozada toda la guarnición.

Los verdaderos aficionados aplaudieron las dos faenas y no hubo ningún silbido que lamentar. En los quites como siempre, y regular la dirección.

**Cara-ancha.** Defestable en su primer toro, cuyo trasteo de muleta empezó con frescura, atropellándose después de un modo incalificable, lo mismo al pasar que al herir, lo cual fué causa del varetazo que recibió. Y no decimos más porque el matador salió lastimado.

**Angel Pastor.** Toreó magistralmente de muleta su primer toro y fué lástima que no arrancara á matar como merecía el bicho, que era un borrego. Los buenos pases castigan á los toros y el castigo los aploma, por lo cual hay que confiarse al herir y entregarse para que la faena resulte completa. En su segundo toro trasteó también con notable frescura en las tablas, donde el animal tenía defensa, y arrancó á matar con coraje, resultando así una faena excelente.

En los lances de capa trabajó mucho y muy bien, generalmente, demostrando deseos de corresponder á las grandes simpatías del público. Y ya que éste parece haberse colocado, siquiera una vez en buena parte, nosotros esperamos que Angel se hará digno de ellas ocupando en la plaza de Madrid el lugar distinguido que de todo corazón le deseamos. El muchacho fué aplaudidísimo en toda la corrida y con justicia.

Los picadores infernales. De los banderilleros Mojino, que clavó al quinto toro un admirable par.

La Presidencia bien, en general, y la entrada buena, sin ser, ni mucho menos, un lleno.

El domingo corrida de Beneficencia, con cuatro toros de Veragua y cuatro de Ibarra, lidiados por Currito, Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini.

D. JERÓNIMO.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

D. M. A.—Madrid.—Se publicarán los versos en cuanto tengamos espacio, pero tendrá V. que esperar, porque el exceso de material nos ha impedido dar salida á dos composiciones de Fiacro Yráyoz, y alguna otra que tenemos en nuestro poder hace tiempo.

Al *Boletín de la Escuela Cordobesa*.—Leído el artículo. Dice V. que escribe á su manera. Tiene V. razón; pero lo peor es que no sepa V. leer. Y con quien escribe á su manera y no sabe leer, no se puede ni se debe discutir. Eche V. pues, por esa boca, que nosotros no hemos de abrir más la nuestra para contestarle. L'ama V. á D. Jerónimo "melón", Compañero, muchas gracias!

## ANUNCIOS.

### EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

Con descuento á los corresponsales de esta publicación.

### HIERROS Y DIVISAS.

El magnífico cuadro al cromo, con los hierros y divisas de la mayor parte de las ganaderías bravas, y con un mapa en el que se indican todos los puntos en que existen plazas de toros, sigue vendiéndose por su autor, Sr. Ros y Minguéz, al precio de 2 pesetas.

La primera edición está casi agotada.

Imprenta y Litografía de Julián Palacios, Arenal, 27, Madrid.